

**CAJA NEGRA
AVIAR**



Alí Rendón

CAJA NEGRA
AVIAR



Alí Rendón

Caja negra aviar. Editorial Los Otros Libros

Guanajuato, 2020. 96 pp.; 16.5 × 21.5 cm

D.R. © Alí Rendón

De esta edición:

D.R. © Editorial Los Otros Libros

Pedro Hernández Valenciano # 36

36250 Guanajuato, Gto.

Primera edición, 2020

www.losotroslibros.mex.tl

Impreso en México

Printed and Made in Mexico

ISBN: 979-8615659713

Editorial Los Otros Libros hace una atenta invitación a sus lectores para fomentar el respeto por el trabajo intelectual, es por ello que les informa que la *Ley Federal del Derecho de Autor* no permite la reproducción de las obras artísticas y científicas, ya sea total o parcial –por cualquier medio o procedimiento–, a menos que se tenga la autorización por escrito de los titulares del copyright o derechos de explotación de la obra.

CAJA NEGRA AVIAR

Alí Rendón



Instituto de
Arte y Cultura
DE CELAYA

A Lunena,
madre narradora
que me trae de un ala
y a bebé,
viento nuevo

En lo más intenso de la lectura, inesperadamente, apareció mi abuelo Juan José [Arreola]. Observó cada rostro, las cartas sobre la mesa, la actitud totémica de mi abuela. «Muy bien», dijo tras un largo silencio. «Pueden leerlas. Pero... solo esta vez. No quiero que suceda nuevamente. Me voy. Buenas noches».

ALONSO ARREOLA, *Sara más amarás*

Inventar un pájaro
para averiguar si existe el aire.

ROBERTO JUARROZ

TENGO POR BALAS PA

I

LOMAS MENSAJERAS

No hables ni pienses mal del rey,
ni hables mal del rico cuando estés a solas,
porque las aves del cielo correrán la voz,
y saldrán volando a contarlo todo.

ECLESIASTÉS 10:20

•

La verdad no peca, pero incomoda.
Las balas incomodan.
Las balas pueden ser verdades veloces.
Se puede pecar con una bala.

Las balas deberían ser el último recurso
para defendernos
o para dar un mensaje veraz.

La verdad vuelta poesía
puede ser bella,
acercarnos a los goces del pecador
y defender el derecho
de cada paloma mensajera
a sustituir una bala.

Mas, quien conozca de animales
y sea escéptico con la iconografía,

•

sabr  que las palomas
nunca han sido
animales pacíficos.

El poeta ha temido a las armas,
prefiere inventar artefactos,
armar *plesiociclos*:
vehículos de casi una rueda,
con olor a libro viejo,
en amistad con la infancia del vuelo.

Yo solo tengo palomas mensajeras.

MENSAJE #1:

para el bisexual tatuado

Bicepsual eres tú, hombre
de bíceps fuertes
que llevas tatuada
una mujer viva,
sensible,
en el brazo.
Desde ahí ella te sostiene.

MENSAJE #2:

a mis vecinos, sobre el carnicero

Él ama cortar,
 desgarrar,
 aplanar,
hasta descubrir
ese lugarcito
donde dicen
que está el alma,
y hallarlo
vacío

(luego venderlo).

APUNTE

para una bio en redes sociales

Esta es una caja,
mi caja negra aviar
y te doy la bienvenida. Soy mi propio pájaro en el alambre.
Tengo una televisión descompuesta.
Ustedes dirán que conozco el divorcio.
Tengo un monstruo imaginario en la azotea.
Escribo correspondencia desde estos árboles que dan sombra
como pesados frutos de piedra.
Todos me piden que sea breve,
la gente y las máquinas.
Creo que el telegrafista es el hermano menor,
balbuciente,
de las palomas mensajeras.
Yo ya no sé si escribo para mí
y no para esas personas:
gente que por nombre lleva
fechas bien sujetaditas
por el instante en que se frunce el cutis.
A veces hago mis *e-mails*,

mis cartas,
mis *tweets*,
en los bares
y los leo a las muchachas.
Cosas que me saltan desde el tarro:

*Tengo un espacio baldío
en el instinto de una bestia.
Allí firmo mi saliva
con la enfermedad instrumental
de tus días de huelga.*

...

*Y allí te pido
la voz de una serenata
para guitarra
que me diga las verdades
que hay en un llanto de hielos.*

Y la muchacha, la mesera,
se queda silente,
por ejemplo,
durante esos segundos
que son la casa muestra del tiempo,
su corazón el ruido blanco
de la lectura en voz alta.

Y las chicas se carcajean,
piensan que quiero palabras
que se terminen de pronunciar con un pezón en la punta de la boca
para luego pujar como los sordomudos que están enamorados.

A veces ellas me ayudan a escribir las cartas.
Entonces me doy cuenta que alguien llora,
siempre,
en el momento en que uno está escribiendo una carta.

Es coincidencia,
como que cada vez que uno llora,
un viejo va a su casa y se suena las narices,
o cualquiera de nosotros
cada que se ha de orinar en una taberna
piensa en el día en que habrá mingitorios solo para llorar.
De pronto, las chicas
de esas que leen tu vida con solo mirarte,
se vuelven a reír
porque se acuerdan que a mí de chiquillo
me decían el Caralenta.
Yo sigo leyendo entre la basura que deja
tanta carcajada
a la salud de un tonto.

Y el ambiente de antro me dice:

*Que todo lo muerto, todo,
reencarna por primera vez en el rojo.*

Yo digo en voz alta que:

encima de mi amor un árbol caníbal se lubrica.

Y la cadencia de la frase musical en la rocola
desaprueba mis cartas;

pero me perdona siempre porque soy el Caralenta.

Eres un caracol –dice la cadencia–

*que por concha lleva
una tumba de virgen...*

Y después de las mujeres
yo me carcajeo.

MENSAJE #3:

para quien ustedes ya saben

~~YO SOY ANORMALISTA,
FANTASMA DE LOS DESAPARECIDOS,
QUINTA ESQUINA DE UN PUEBLO
HUNDIDO EN TANTAS NOCHES EN VELA,
EN MALABAR-~~

~~—TRÉMULO MALABAR—~~

~~DE UNA BUENAVENTURA EN ALTO PIE
Y SU O(B)RAR
CON LOS PUÑOS DEL ESPÍRITU.~~

No. No es verdad.

Apedreaba a los manifestantes a claxonazos,
a los papás de los 43.

A muchos más con toda mi negrura sobre ruedas.

¡Ay, mis hijos, ay, mis hijos!

Ellos son nuestra “llorona”.

Yo hago como que no oigo estas voces.

Aún sin asomarse se oyen;

pero, a pesar de que no hay nadie,
¿qué busca mi hijo debajo del auto?

MENSAJE #4:

para el que quiere asesinar a un indígena

Sé aquel que crucifique al indio Pedro Azucenas.

Sí,

mata a un abuelo maldito del mundo.

Anda, devuelve su cuerpo prematuramente a la tierra.

Así el agua,

bajo tu cielo,

va a emigrar renegrida,

hasta donde seas ya el viudo

de cada una de tus memorias.

No.

El indio Azucenas mató a otro indio.

No enviudó ninguna de sus memorias.

Que ya se muera la defensa propia,

dijo aquella víctima de Azucenas;

lo dijo sin manos,

lo dijo sin boca,

lo dijo,

dicen,

sin usar el mundo.

MENSAJE #5:

para mis confidentes, sobre mi abuela materna

I

Es diecinueve de julio
de dosmilquince.

Mamá dice: *¡Ven a casa,
vas a tener abuela!*

No sé cómo se llama mi abuelita.

En estas genealogías
no sé de quién soy su arbusto indígena.

II

Como necio voy a mirar el pasado,
a besar a la madre de mamá.

Ella quizá a mirar cómo su sangre
resolvió un callejón sin salida.

III

Voy a tener una abuela.

No sé cómo se (ll)ama.

Soy un nieto primerizo.
No sé cómo se llama mi abuela;
 sólo sé que ha de ser un testamento
 el fruto de la sombra
 de este árbol genealógico.

IV


No sé cómo se (ll)ama mi abuelita.
 Dicen que
 cuando uno de esos fantasmas
 deja de comerse nuestro pasado
 le debemos llamar ángel.

V

Su repentina visita me llena
de pasitos hacia adentro,
pasos de un baile en despedidas.
Ella
es una planta que rechaza cielos
y florea hacia la tierra.

CARTA PARA MI SOBRINA MIROSLAVA

(quien me saca canas de azúcar)

Fíjate aquí, justo en la superficie de este recuadro:
es una reserva natural de la memoria  del
mundo.

Antes era el bracito bebé de un árbol de eucalipto.

Allí se paraba todos los días un pájaro,

un estornino pinto,

fiel a su hembra de toda la vida

(estorniño, le diremos).

Ahora solo hay esta hoja de papel.

Ahora se para aquí este texto

que intenta rendir memoria

a la belleza de aquel animal

y a la voluntad del bracito bebé del árbol,

plumaje vegetal,

que quiere hacer algo:

hacer que la memoria se pare en estas líneas

y trine de nostalgia

o de aburrimiento,

le quite o le ponga cosas a este texto.

Adelante, pero no pierdas de vista
por mucho tiempo, la superficie
que antes fue el brazo bebé del eucalipto.

En el cuadro de la hoja,
con puntería en los ojos,
se puede ver la sombra del pajarito
(estornión anda muy cerca de aquí.
Estás leyendo al aire libre,
el mismo pájaro anda buscando
su bracito bebé del árbol ya mayor).

Trina,
gorjea,
tienes que tener puntería en los oídos para decir si está alegre o no.

Nada de eso se puede ver ni oír luego,
esto sólo es un pedazo de naturaleza muerta al que llamamos hoja.

La tarde que traje un limonero
le dije a Blanquita:
*Cuando termine de plantar el árbol,
el universo
será una copia tuya,
idéntica,
solo que en pequeña escala.*

¿Qué habrá dicho
quien plantó este otro árbol

que da papel
ni dulce ni amargo?

*Hermanos,
los frutos deben comerse
mientras estén conectados al árbol.*

Una vez se perdió un niño de verdad.

Se llamaba Domingo.
Se refugió en un nido grande
y vivió.
Isela Martínez,
su mamá, lo encontró jugando.
No pasó nada;
pero desde entonces
ella fabrica varitas de colores
que los pájaros usan
para hacer nidos
por toda la región Laja-Bajío.

Vuelve a mirar el espacio de la hoja,
el cuadrito,
¿sí ves al pájaro, al estornino pinto
que anda buscando
su bracito bebé del árbol ya mayor?,
¿o ves un niño buscando?

¿Por qué no se puede mirar
la sombra de un pájaro que vuela?,
¿a dónde se va?
(hay días que un pájaro vuela para buscar su sombra).
Quizá algún día te mire alguien querido
—después de haber observado esta carta—
y pueda decirte
que parece que vio
la hebra de una pluma
o la sombra fugaz de un vuelo
o un trocito de paja,
como de nido,
formando cada una de tus pestañas.

P.D.

*Hermanos,
los niños pueden volver
mientras estén conectados al árbol.*
Dice Domingo.

CARTA AL CURA FELIPE
alias “el padre Fe”

Los
poe-
mas
que
hablan
de Dios
superan
la realidad,
no porque nos digan que Dios existe, sino porque nos dicen
que puede ser
deso-
bede-
cido.

ECHANDO LOS PERRO

II

S POR CARTA

Cada vez que el hombre y la mujer tratan de reconstruir el arquetipo,
componen un ser monstruoso: la pareja.

JUAN JOSÉ ARREOLA

•
Criarás piel
sobre cada una de las heridas
que le hizo este remitente,
perro,
a su idea del amor.

Desear, pretender, amar y adamar de lejos
son oficios de nigromantes.
La distancia es otro entierro.

TRANSMITIR EL ATARDECER POR FIBRA ÓPTICA

Ser alambrista
es equilibrar líneas muertas, timbrazos torcidos.
Te lo dice el depredador natural de los interruptores de una charla.

Los alambres de la línea son pelo.
Pasé horas tejiendo vellos para consolar viejos pudores.

Fui técnico repartidor de voces.
El teléfono es una ventana para todas las orejas zurdas.
Lo inventó Antonio Meucci para abrir una mujer:
 la enfermedad de su esposa
 y gritarle adentro.

Por tu línea ocupada,
 soledad de foco quebrado.
Por tu buzón de mensajes:
 álbum del cosquilleo eléctrico,
 anuario audible del camposanto.
Por eso quise enviarte el atardecer por fibra óptica.

Por eso mi despido de la compañía de los despachadores de voces.
Por error envié la luz del sol hacia la anohecida República de Nia.
Lo hice por todos los amores anónimos, dije en mi defensa,
y también por las minorías emocionales.

Dije lo que me habrías gritado
muy adentro.

POSTAL #1:

anverso

<La imagen muestra la destrucción causada por una bomba de hidrógeno y al pie el texto:

Las guerras de Monterroso, llenas de muertos, podrición y fuego, las ganan los romances de las moscas.>

POSTAL #1:

reverso

No te voy a mentir,
me enamoré la tarde en que,
pasando bajo la sombra de una
escalera
que abrió su compás como un par
de piernas,
miré la ropa interior de la mala
suerte.
Tracé con la escalera atijerada
círculos
callos de la
sal.
Te escribo desde este cuarto,
la historia ya la sabes, el compás
trazó el sitio, pero
no clavé mi bandera en tu
corazón,
clítoris del alma.

Tú pusiste un rehilete,
hélices de reloj que vive en tres
aires,
uno: tu suspiro,
dos: soplar de velas,
y tres: viento de sílabas
diciéndome:
*No te voy a mentir, hay veces que dejo
mi ropa interior a la suerte de la calle.*
Yo te escribo esta postal, desde
el cuarto contiguo a nuestra
recámara.
La luna no tarda en tirarnos
las migajas de su sombra.
Y voy a buscar entre toda esa
basura
nuevas rutas
para ser infiel a la mala suerte.

TARJETA DEL 14 DE FEBRERO

¿Te acuerdas, querida?

Buscando que me cayera una sentencia de amor desde tus piernas
caminaba bajo el espectáculo del aire.

El cielo de Huidobro poblado por aerostatos de todas las
razas del vuelo.

Fue hasta que vi al Niño Down con su arillo de metal,
entre la sed de tu hermano,
que me di cuenta que tú, maestra,
eras algo sagrado a la hora de probar una flor con depresión de
trópicos.

Al mismo tiempo el Niño Down
soplaba sus pompas de espuma de champú.

Y tú y yo pidiéndonos el voto
de nupcias carnales,
mientras los globos en su teatro mudo
hacían eso que hoy llaman
“torear de charro a chile pimiento”.

En un día así

la risa sólo tiene aguante mirando un globo aerostático

que se parezca a la cadera del monstruo imaginario
que tengo amarrado a la azotea de mi departamento.
Los globos seguían en maniobras,
el Niño Down soplando pompas de espuma de champú.
Con ese vuelo de burbujas Down
se recreaba toda la conjunción de Venus y el cúmulo abierto M44.
De manera que todo se alineó para el mano a mano de los besos
blancos.

 y tu hermano seguía con la pobrecita sed enojada
 a nalgadas de calor y polvo.
Los globos y las pompas bailaron con las estrellas,
hacían rima con tus labios de *nubedeleche* besándome,
hasta que bajaron los globeros aerostáticos.

 Un piloto de lluvia dulce vino con los ojos llorosos,
 algo le dijo una nube.

 En tierra el Niño Down soplaba burbujas
 y de pronto supimos aquel mensaje:
 “Todo el que muera en llamas
 tendrá eterno descanso
 en las horas de vuelo de algún piloto automático”.

En los besos estábamos.

Me dijiste que esposos, o no,
fundaríamos un jardín.

Yo dije que tus ojos eran el narcisismo de todos los cuerpos
del cielo.

Tus palabras, hilos del títere que baila con las vocales de la
infancia,

le pidieron al Niñito Down que nos casara.
El aro de las pompas de espuma como anillo
y que por bendición
simplemente soplara.

SMS

para la novicia de la duda

Nada más los ojos
recuerdan perfecta a la noche.
Ciérralos y sabrás que si acaricias un templo
el tacto recordará a un hombre.

RECADO EN UNA SERVILLETA

a las mujeres del bar

Parte el deseo y guárdame una rebanada.
Ahora sí, pide con lo que queda y sopla las velitas.
Hoy cumple años el oficio más viejo del mundo,
por eso te desnudas,
por eso eres un cuerpo que me pesa
las jornadas de todos tus silencios.
Uno que me espía los ojos
desde su secreto más alto.

POSTAL #2:

reverso

La religión de los niitas
prohíbe mirar las nubes,
pues toman todas las formas:
las de la impudicia,
la maldad,
e incluso la de Dios.

Una nube toma la forma del amor.
Un hombre la mira
y clava un puñal en la tierra.

Tragué un bocado de aire
justo en el momento en que lo iba
surcando la palabra
“Tláloc”.

Dentro de mí empieza la cura
para todas las nubes heridas de
amor.

POSTAL #2:

anverso

[Una cadena fijada entre los bolardos de una acera. A pie de foto el texto:

Actualmente ninguna religión de la República de Nia sanciona mirar a las nubes; pero antiguamente solo se permitía la excepción de mirarlas a través de cualquier circunferencia o elipse. Era frecuente que la gente juntara los dedos pulgar e índice o que utilizara los eslabones de las cadenas que para tal efecto se emplazaban en las calles.]

LETRERO HECHIZO

sobre un asiento del microbús

Nuestros ♥♥ son 2 chafiretes
que, separados por los finales de la ciudad,
juegan al chinchampú de los motores.

WHATSAPP

para la novicia de la duda

También la fe
para mover cordilleras,
cortinas,
descorrer la noche,
y antes de que sueñes,
mirar al hombre que avanza hacia ti.

POSTAL #3:

para una migrante centroamericana
anverso

[Postal del artista urbano Carlos Códice. Muestra la palabra:

MÉ  *ICO*

en rojo sobre fondo negro.]

POSTAL #3:

reverso

Despedida: aviso de pérdidas.
Tú en el vagón,
yo sobre el andén que comienza
a moverse
en un lento viaje
hacia el vagón
y hacia ti.

No sé si amor,
pero alivio
en las luces rotas.

Chocar es la síntesis de una
caída.

CORREO ELECTRÓNICO A B.

(mi corazón derretido)

Cuando hay un golpe que aturde
entre dos que ya se presentían,
y estos se unen [...],
es que su relación está basada
en el sistema del rayo fulminante.

FUENSANTA ARREOLA

Te escribo para que te entre por los ojos, úteros de toda luz,
mi querer que nació fecundado
por la pepita tirada desde el reflejo de tus caderas
a través de la televisión que tengo descompuesta
por la voz de un abuelito rayo en las corticales.

Ventana del cerro,
pesado reflejo de mujer
en la ceremonia libre del ocaso.

Un día te dijeron que tu abuelo
no era el padre de la mitad de tu sangre.
Fue tu primer temor de un hombre
que fumaba por amor a las nubes.

¿Cómo se llamaba?

Mi voz tiene nombre de viejita
y cuando te hablo de amor
sale sobre mis palabras

a tender ropa de niños.
Levantas tu falda: sombras de las santas que se arremangan.
Tocar tus medias es peinarse la memoria que hoy hacemos.
Los brincos son afrodisiacos,
también los sustos del Coco
sobre las anchuras de tu piel.
Te desnudas,
soflama de la noche,
cuando quiero que desde Sásabe, Celaya o Susticacán
la sombra ilegal de los migrantes
pase por mi cuerpo
y me hagas el amor
con ese mismo
reverencial
silencio de cruzar la vía de todos los trenes.
Te amo pensando
en el niño que dejó su mulita blanca,
de palo,
en la frontera con la esperanza de otro niño.
El monstruo amarrado a la azotea
gruñe todo el día lo mismo:
era solo un niño
cuando me trasplantaron en el brazo
la ventana que daba al sol poniente.
Tus pupilas se dilatan como una pregunta que se abre.
Gruñe el monstruo
amarrado a la azotea.

Yo le quise poner el nombre
del primer niño del mundo, porque
este monstruo gruñe como si lo supiera.
Caín-Caín.
Gruñe porque su adolescencia
fue el último cuadrúpedo
al que Adán tuvo que dar nombre.

El monstruo de la azotea gruñe y sabe:
al final del brazo un cráneo de asno
le dejó a Caín
por uñas
el crecimiento del instinto de carga
y así fue el primer transportista de noticias que solía perifonear:
*Mi abuelo no existe por pudor
de estar en todas partes.*

Nos besamos, Blanca,
el ruido que se apoya
en el lado más ofensivo de la lengua del calor.
Aduermes
mi cuerpo
a la luz de tus besos,
flores para bendecir una fogata que se apaga.
Pobre semen mi corazón derretido,
lleva mis demonios malheridos de muerte:
única vacuna para que subas al cielo,
pero tú decides, amor,
detenerte en la azotea.

DESTINATARIOS RESP

III

ONDEN AL VUELO

Una carta casi nunca cumple su cometido. [...]
Tú me has dicho que experimentas en cabezas ajenas,
y eso me gusta. Has visto deshacerse cosas que parecían ya hechas,
resultar falsos los afectos que se decían sinceros,
resultar olvidado lo que se creía inolvidable.
Me gusta que desconfíes de todo.

JUAN JOSÉ ARREOLA

•

Presentes,
destinatarios responden entre líneas;
pero
también, por las formas de sus letras,
la intención de sus trazos, el tiempo entre sus íes,
sus acentos con pendientes...,
en realidad, estaban pensando en otras cosas,
y éstas otras cosas son las que se han incluido aquí

a segunda columna
como un habla,
si no restituido,
revertebrado.

Por otra parte,
las mujeres
seguirán hablando un hembrañol
muy regional.

•

RESPUESTA DE LA NOVICIA DE LA DUDA AL SMS

*Si el cuerpo de ese hombre es un templo...
yo soy de los pordioseros que están afuera.*

Visito un cuarto lleno de santos y vírgenes rotos.
Los he bailado a oscuras.
Sería muy suave la cuerda floja
que desatara sus milagros
—hilo de saliva en el beso a un santo
o una virgen con capacidades diferentes—
si hubiera música.

ACUSE DE RECIBO

a la transmisión del atardecer por fibra óptica

La respuesta vino desde un punto de la República de Nia

Konrad Zinski, cobijado a pedradas de anochecer,
fue el técnico que atendió la falla en la recepción.

Las fibras ópticas no están hechas
para acarrear luz de atardeceres,
marea del astro regio / reloj de fuego / meteoro en tubo
zumbando sordo a través de la fibra óptica monomodal,
intercontinentes.

Ningún niño en la noche de Nía
pudo oír el sol desde su teléfono
ninguna madre mirarlo desde el internet
de un frigorífico.

La única respuesta que obtuve, antes de mi despido,
fue un rótulo electrónico:

REI

(Remote Error Indication)

Konrad se va a dormir luego del trabajo.

No soñó con Antonio Meucci,

ni con un “teletrófono” que comunicara
su laboratorio y la enfermedad de su mujer,
sino
con la ciudadanía
que le debemos rendir a las banderas de cada útero,
párpado de sábana para un fantasma
colectivo
Konrad, niño dentro del sueño, con lupa haciendo el sol diminuto,
achicharra letras del mensaje IP que cargan las hormigas;
y mientras, tú y yo,
en Susticacán o Celaya,
nos agarramos la mano en este nudo de gargantas

Un grito: el punto final
aterrizando en plegaria colgada
del cuerillo interno de los párpados.

El sol
un grito que toma todos los rumbos.

Un solo grito
para llenar el mundo.

Un teletrofonazo de Konrad Zinski
responde
con el mensaje de las hormigas:

E_
M_ND_
E_
_L
P_NTO
INA
E
UN_V_RS_.

RESPUESTA DE LA NOVICIA DE LA DUDA AL WHATSAPP

Hablando de montañas, fíjate que en Azor el alto, pueblo perdido, quien escala el cerro espera de pie hasta que otro hombre o mujer suba a sus hombros y espere de pie.

También arriba
es camino.

¿Cuál fe para mover
al hombre o mujer que detiene a la montaña
desde la cima del otro?

RESPUESTA DEL CURA FELIPE

alias “el padre Fe”

Querido hermano, no te aflijas, La Iglesia necesita reformas, así como el campo mexicano (¿has visto esas pintas callejeras que dicen “UNA REFORMA PARA EL CAMPO: PEÑA NIETO COMO ESPANTAPÁJAROS”?). Por otro lado, Dios está en todas partes. Te voy a compartir una anécdota -que no es secreto de confesión, sino un secreto a voces acá en Mártaro-: Martín “el Chocholique” se lanzó de una azotea para meterse a la recámara de su vecina, y dicen que lo logró gracias al símbolo de la cruz. Hoy ellos dos son una familia que vive bajo el maravilloso sacramento del matrimonio.

Martín descubre
que las azoteas son patios perdidos
a donde llegan a morirse
los papalotes,
los balones volados,
los aviones de papel,
los carrizos de los cuetes,
y las palomas con mensajes.
Martín ve desde ahí una ventana
con una mujer que se desnuda,
se quita el vestido
como si se quitara la noche,
se quita el sostén.
Martín Chocholique se quita las
legañas,

la mujer se quita las pantaletas

Martín no puede quitarse la distancia que los separa;

la mujer inercia sus vellos.

Martín se quiere quitar la vida,

hasta que la mujer abre la ventana.

¿Es Martín Chocholique un mensaje revivido en el pico de una

paloma muerta?

Chocholique toma un papalote perdido

(de esos que alguna vez taparon agujeros muy adentro de la

especie)

y

al

s

ta

Él sabe que sigue dentro del salto.

En la única cruz en la que creo

es

en la de los papalotes.

RESPUESTA (EN WHATSAPP Y PAPEL)

a la postal #1

*Nene: muy tarde me estoy tragando con la comida los problemas. [...] Nuestros encuentros se pueden contar. ¿Cuándo vas a venir? No es que quiera volver al pasado, pero creo que...
...podemos mejorar nuestro presente.*

Mi dedo se mueve
en sentido contrario a las manecillas del reloj,
y bajo las pantaletas
resucita un acto viejo.

Ya me voy a dormir

El sueño

Buenas noches.

de la primera persona con quien te acostaste

nunca se olvida.

Mañana te escribo en papel

[últ. vez hoy a las 22:54]

Mis pechos son ciegos
hasta que llega tu boca.

¿Nos perdonamos?

¿Nos perdonamamos?

¡am!

Estas no son hojas de carta,

son revés de cuerito.

Esto no es dar vuelta a la página,

es mirarme como tú sabes,
nene:

con apenas

parpadear

de prepucio.

RESPUESTA AL RECADO EN LA SERVILLETA

(por una de las mujeres del bar)

Ja, ja, ja...

[hay marcas de ceniza en la servilleta]

Soplo la velita y respiro el humo.
Si existiera un deseo
sería: ser chica otra vez
para decir NO al amor antes del sexo.

Que trepe mi risa al humo,
como niño al árbol
del que no sabrá bajarse,
si me equivoco en lo que los hombres piensan
de una.

Toso, toso
y pido perdón.
Ese perdón que culpa a una mujer que avanza,
fuego de trabuco,
por los pueblos de la memoria causando cegueras.

Zulema, todo lo contesto con humo.
MatuZulema, de las putas de aquí veterana
en las guerras contra el tiempo.
Matuzulema soy cuando digo, fumando:
“también las nubes de tafiro
tienen lluvias, arcoíris,
paraguas con las trusas”.
Río de lo que dicen los hombres,
pero
alguien, siempre,
desde algún lugar
nos dedica la luna;
moneda con que Dios se juega a un volado la suerte de las mujeres.

Comencé metiendo humo
en los agujeros de los tomacorrientes.
Cualquier rasgo en mi letra es pariente que anuncia en mi lugar:
“Hallo mi regalada gana en venta.
esperando a ver quién se la lleva”
Soy una dama
descubierta arponeando la voluntad ajena con ese agujón de tabaco
rubio.

Al indio Pedrito Azucenas le gustaba encender cigarrillos a las damas,
luego tratar de besar el humo
junto al contoneo de gratitud que se despide.
Pobrecito.

Hay besos que quieres guardar
para un buen después
donde se guardan todas las verdades pendientes.

Fogatas incendios chimeneas escapes parrillas velitas apagadas a
maldiciones bóiler
hielo seco mois máquinas y bombas de humo puros anafre dragón
refinería de Salamanca hornos chacuacos boca de tragafuegos tren
pipa sagrada bengala grupo electrógeno
zarza ardiente Popocatépetl carrito de camotes:
he hallado promesas ocultas en la lengua del humo.
Comencé metiendo humaredas
en los agujeros de los tomacorrientes.
Soy Zulema,
mujer empeñada en consentir hombres
a la luz de sus fogonazos
sin saber que a sus focos le crece la carne
de toda esta noche en atole
que va silenciando mis formas,
mis gestos
de saber antojo, de besar a uno solo,
cuando entiendo la sed de un perro como otro idioma
al que se le responde con la uñita del humo
de mis gemidos,
última huella del éxtasis,
quejumbre caliente
que hace del oído otra vez cuna.

Toso, toso,
pido perdón por disolver el mundito de los hombres
[la servilleta estaba hecha bola. cada vez que toso.

*El mesero dice que Zulema
la arrojó sin acertar a nadie*

*¿Vas a fumar cuando muera?,
me dijo el indio Pedro Azucenas,
ya no estaría perdido...
¿Vas a fumar?,
así podrá mi ánima
hacerle amores al humo
recién salido de tu boca.*

Pero yo,
Matuzulema, no tengo boca, es herida
que hoy te cierra los ojos.
¡Shhh!

Nuestras heridas dicen la verdad
con la voz de las espadas,
un como saborcito a mano cerrada en la lengua.

RESPUESTA A LA TARJETA DEL 14 DE FEBRERO

*Pocas cosas hacíamos juntos y esa era
una de ellas, me acabo
de quedar sin nada
ya no hablaré, no diré nada, mi enojo
lo echa a perder.*

*Depresión,
depresión
depresión.*

Esos son mis motivos.

*No he planeado, no tengo diarios, no
tengo expedientes, no lavo, no
arreglo la casa, no me arreglo, ¿eso es
ser funcional?*

*Lo que necesito no me lo puedes dar,
pero no te obligaré a nada, ya no
pediré nada,*

haré mis cosas y tú las tuyas.

*Amaba tanto esos momentos,
se convertirán en recuerdos,*

Somos carne que ha perdido el mundo.
No respiramos juntos el aliento del otro.

No hay flores,
desatas humo

en un vals de viento.

El último uso que le queda al olfato
más nuestro es un perro rastreando a
la muerte.

Me parecía grande habitar silencios
contigo,

bailar los pasos de la escalera,
la noche llegaba primero a la planta baja
—a todos los primeros pisos del

mundo—

y mientras tú venías
el atardecer se dilataba
recorriendo lo solitario de esta recámara.

Ahora,
los besos perdidos se vuelven otra voz,

como tantas cosas vividas en
nuestro noviazgo;
viviré de eso, de recuerdos,
los haré crecer con la imaginación, al
fin y al cabo el cerebro no diferencia
entre lo real y lo imaginario: haremos
tantas cosas juntos, viajaremos,
nos sacaremos mil fotos,
descubriremos cosas nuevas,
nos asombraremos,
imaginaré que las
fotos se echaron a perder, la mente
creará los recuerdos,
así será y seré feliz, porque no
esperaré,
lo crearé y ya no habrá desilusiones.
Tú solo crees en lo que quieres,
hiciste una promesa,
pero no esperaré que la cumplas,
sin convicción no hay nada.
Por favor, no salgas, buenas noches.

la vejez de una nube
en la punta del labio.
Cuando inhalamos
nos traemos un fluido:
aire que antes ocupaba todo el espacio
que lo contenía;
respiramos un molde,
un guante invisible que calzó al mundo
—incluida nuestra forma en ese
espacio—,
y nos metemos al cuerpo una maqueta
del todo
(que cada país tuviera la forma
de hombre y de mujer que las palabras
están perdiendo).
Respirar es otro viaje del mundo,
otro mundo dentro del mundo,
otro tacto esférico de los otros
que nos palpa vacíos.
Lo sabes:
mueven abismos del mundo
los hombres de ninguna fe.
Tú solo crees en ese indio,
quien aprendió a traducir al español
señales de cigarrillo,
con la verdad cantada
de que el mundo no te guarda reencarnaciones.

Podrás morir lleno de fuego,
y entonces,
a lo mejor, como quien da
pasos para bailar pegadito
en la cuerda floja umbilical,
despedirte
como Basilio Laguardia,
mejor conocido como don Chainas,
quien orina en el sitio exacto de la calle más churpia
para crear un pequeño océano
y quitarse entonces el sombrero,
barquito de papel periódico,
para navegarlo,
bordear sus burbujas como islas,
algunas ojo-de-pancha,
reventándose en un parpadeo
de su beso al aire.
Así es como te irás
con un adiós.
Siempre se mueren los ojos primero.
Pero tendrás despedida de ciego
a la última paloma lazarillo.
Y
después de todo eso,
entonces sí,
a ver si puedes —inhala profundo—:

re-espírituar. ●

*

Él estaba a punto de irse para siempre. Ella le decía <<pollito>>. Le susurraba al oído. (Los escuchábamos a escondidas desde el segundo piso).

ALONSO ARREOLA

ÍNDICE

Tengo por balas palomas mensajeras

Mensaje #1: para el bisexual tatuado.....	17
Mensaje #2: a mis vecinos, sobre el carnicero.....	18
Apunte para una bio en redes sociales.....	19
Mensaje #3: para quien ustedes ya saben.....	23
Mensaje #4: para el que quiere asesinar a un indígena.....	25
Mensaje #5: para mis confidentes, sobre mi abuela materna.....	26
Carta para mi sobrina Miroslava (quien me saca canas de azúcar).....	28
Carta al cura Felipe alias “el padre Fe”.....	32

Echando los perros por carta

Transmitir el atardecer por fibra óptica.....	41
Postal #1: anverso.....	43
Postal #1: reverso.....	44
Tarjeta del 14 de febrero.....	45
SMS para la novicia de la duda.....	48
Recado en una servilleta a las mujeres del bar.....	49
Postal #2: reverso.....	50
Postal #2: anverso.....	51
Letrero hechizo sobre un asiento del microbús.....	52
WhatsApp para la novicia de la duda.....	53
Postal #3: para una migrante centroamericana / anverso.....	54

Postal #3: reverso.....	55
Correo electrónico a B. (mi corazón derretido).....	56

Destinatarios responden al vuelo

Respuesta de la novicia de la duda al SMS.....	67
Acuse de recibo	
a la transmisión del atardecer por fibra óptica.....	68
Respuesta de la novicia de la duda al WhatsApp.....	71
Respuesta del cura Felipe alias “el padre Fe”.....	72
Respuesta (en WhatsApp y papel) a la postal #1.....	74
Respuesta al recado en la servilleta	
(por una de las mujeres del bar).....	83
Respuesta a la tarjeta del 14 de febrero.....	87

Caja negra aviar, de Alí Rendón se terminó de imprimir en febrero de 2020 en los talleres gráficos de Custom Printing Azafrán # 564, Granjas México, Iztacalco. Ciudad de México. El tiraje fue de 250 ejemplares.